



De una a otra Sociología. Final y comienzo[♦]

Luis Alarcón

“La sociología, so pena de volverse una representación puramente abstracta (o de seguir siéndolo), debe estar pendiente de esta ética del instante que impregna profundamente todas las actividades instrumentales o comunicativas de la vida de nuestras sociedades”.

Michel Maffesoli, 1993. El conocimiento Ordinario..

Resumen:

Este trabajo constituye un avance de una investigación más amplia acerca de la crisis epistemológica de la sociología, que busca proponer algunas perspectivas para el próximo siglo. El objetivo consiste en analizar lo que fue el desarrollo del pensamiento sociológico en América Latina y las características de su respectiva crisis, para poder acceder a la construcción de otra lectura distinta de lo social. En este sentido, el ambiente cultural que nos circunda parece preparar el camino para el desarrollo de una nueva sociología pensada desde la realidad latinoamericana. Creemos que desde la heterotopía y la Otridad es posible construir otra episteme que se aproxime a nuestras diversidades multiculturales e híbridas. Esto implica el cierre definitivo de la llamada sociología científica desarrollista-marxista Latinoamérica. En ese sentido, no proponemos el fin de la disciplina, por el contrario, lo que buscamos es el comienzo de otra forma de lectura de nuestras regiones y heterogeneidades estructurales complejas.

Palabras Claves: Sociología Científica, Crisis, Heterotopía, Otridad, Episteme.

Abstract:

This work constitutes an advance of a wider investigation about the crisis epistemológica of the sociology and to propose some perspectives for next century. The objective consists on analyzing what was the development of the sociological thought in Latin America and the characteristics of its respective crisis, to be able to consent to the construction of another reading different from the social thing. In this sense, the cultural atmosphere that surrounds us seems to prepare the road for the development of a new sociology thought from the Latin American reality. We believe that from the heterotopía and the Otridad it is possible to build another episteme that approaches to our multicultural and hybrid diversities. This implies the definitive closing

[♦] Una primera versión de este trabajo fue presentado en las primeras jornadas de Promoción a la Investigación Científica, Humanística y Tecnológica. Universidad Nacional Abierta, 2000. El autor agradece las observaciones y sugerencias de los colegas Fernando Robles e Irey Gómez en esta nueva versión.

of the call sociology scientific desarrollista-Marxist Latin America. In that sense, we don't propose the end of the discipline, on the contrary, what we look for is the beginning in another way of reading of our regions and complex structural heterogeneities.

Key words: Scientific Sociology, Crisis, Heterotopía, Otredad, Episteme.

Origen y desarrollo:

El origen de la sociología latinoamericana tiene un trasfondo epistemológico que la ha marcado durante todo su desarrollo. Es decir, hay una doble tensión¹ que la caracterizó y que la caracteriza actualmente. Pero esta situación no es casual y singular de nuestra región. Ya en el origen mismo de la racionalidad moderna existió la controversia (Castro 1988, 1989; Sonntag, 1989; Ibáñez Rodríguez, 1992; Sotelo, 1999); lo mismo que en América Latina. Entonces, nos interesa destacar esta situación para diferenciar el comienzo, si se quiere, de la sociología científica en la región y hacer mención así a lo que se dejó de lado, lo que se olvidó, la otredad².

A la hora de rescatar los **"verdaderos"** orígenes de la sociología clásica latinoamericana, es necesario tener presente que América Latina no fue partícipe de la formación del conocimiento sociológico que se constituyó en el siglo XIX, y que sirvió de base a los desarrollos teóricos de Comte, Durkheim y Marx. Específicamente, después de la Segunda Guerra Mundial apareció el pensamiento científico sociológico en la región, catalogando y desechando de **"ensayístico y presocial"** a todo el bagaje que hasta ahora se había construido y desarrollado como genuina sociología. De allí surge, precisamente la crítica de Roitman quien sostiene que:

... la sociología latinoamericana se inicia sólo cuando recibe el cuadro teórico metodológico que le proporciona el status de ciencia normativizada, que implica una concepción de ciencia estrecha, al mismo tiempo que su aceptación deslegitima todo el pensamiento anteriormente producido como conocimiento sociológico (1995: 7).

Bajo este principio podríamos señalar que Marx no fue sociólogo porque no tenía título. Sólo aquellos que lo poseen lo son. Este reduccionismo al cual se refiere Roitman, terminó imponiendo un criterio de "verdad" y excluyendo a pensadores latinoamericanos tales como Mariátegui, Martí, Rodríguez y Artigas, por el simple hecho de no ser **"sociólogos"** y no emplear el esquema cartesiano y newtoniano; aunque sus análisis hoy aporten una serie de elementos que nos permitan interpretar nuestras culturas y realidades. Lo que hemos hecho hasta ahora es,

... recrearnos en la subsidiaria del pensamiento. Nuestras interpretaciones son explicaciones que se establecen por una relación

¹Las actitudes que nos impulsan hacia una mayor reflexión sobre el quehacer de las ciencias sociales latinoamericanas, tiene su origen en la antigua, pero renovada idea que sostiene que nos relacionamos con el entorno a través de experiencias activas que involucran, coparticipativamente, observadores con observaciones, es lo que llamo rasgo hermenéutico. Además la doble tensión está figurada por la prevalencia del metodologismo empirista (positivista) que sirvió como base epistémica para el análisis de la realidad en contraposición de la tradición de la Escuela Histórica Alemana y de las propuestas weberianas.

² Nos referimos a la singularidad y heterogeneidad latinoamericana, a lo híbrido a decir de García Canclini, esos rasgos es justamente lo que constituye lo otro, distinto y diferente. (Ver Alarcón, 2001).

comparativa con los padres fundadores de la sociología o del conjunto del pensamiento social (Roitman, 1995: 7).

Así la interpretación de la realidad social compleja quedó subsumida a aceptar mecánicamente lo elaborado por la racionalidad occidental, para aprehender y adecuar nuestros países a la búsqueda de factores aceptados “científica e internacionalmente”. De modo, que por ahora nos interesa destacar el pensamiento científico latinoamericano (tanto cepalista como marxista) coherente con los principios y fundamentos bajo los cuales nació y se desarrolló por largo tiempo.

Es de total consenso entre la mayoría de los científicos sociales, respecto a que las ciencias sociales latinoamericanas nacieron institucionalmente después de la Segunda Guerra Mundial (1945), bajo la influencia del pensamiento –positivista-occidental europeo, y específicamente el estructural funcionalismo norteamericano (Castro, 1988; Sonntag, 1989). Hasta entonces, lo que estaba presente era la prevalencia de un pensamiento latinoamericano liberal, que tenía como base la especulación filosófica con carácter “**precientífico, presociológico y premoderno**”; más que la argumentación basada en el método científico de observación y predicción. Así, el tránsito de una ciencia social tradicional caracterizada por los análisis enciclopédicos y ensayísticos, cedió el paso a una ciencia social moderna basada en el método científico de investigación y observación empírica (Germani, 1964; Castro, 1988; Sonntag, 1989; Torres Rivas, 1990; Sotelo, 1999).

Este cambio implicó la correspondencia estructural con los procesos de modernización e industrialización desarrollados en la región a partir de la década de los sesenta. De modo, que la aparición de estos procesos en América Latina es lo que explica la superación del liberalismo y del positivismo, “**relativamente**” como marcos de análisis teórico-conceptual. Vale decir, que:

La necesidad de consolidar el poder económico y político de las clases sociales emergentes (como de las clases medias y altas en las ciudades y de la misma burguesía industrial en ascenso en el período) sobre el proletariado, la clase obrera y los sectores populares, significó que las corrientes del liberalismo y el positivismo fueran desplazadas paulatinamente como los “paradigmas” que habían representado los intereses materiales e ideológicos de las clases oligárquicas asentadas en el patrón de reproducción capitalista primario-exportador y dominado el panorama intelectual de la región desde el siglo XIX (Sotelo, 1999: 3).

Así el desarrollo del pensamiento social³ latinoamericano tendrá que ir quebrando el progreso hegemónico del liberalismo y del positivismo como corrientes teóricas, para instaurar los nuevos marcos epistemológicos, teóricos y metodológicos en el análisis e investigación de las ciencias sociales de la modernidad. (Ver cuadro N° 1).

³En sentido amplio, asumimos que el pensamiento social se relaciona con la elaboración del discurso sobre lo social. Castro sostiene que: “el discurso referido a lo social (a la vida social de los seres humanos, a sus relaciones, acciones, formas de organización...) es producto de una práctica intencionalmente realizada en función de la construcción de una visión sobre lo social” (1988: 54). Revítese además a Sonntag (1989) para conocer otra acepción al respecto.

Cuadro Nº 1
PREMODERNIDAD Y MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA:

PATRÓN PREMODERNO	PATRÓN MODERNO I
<ul style="list-style-type: none"> - Sociedad relativamente cerrada. - Imagen bipartida de la sociedad. - Alta congruencia de status. - Inexistencia material de estratos medios. - Movilidad social vertical “relativamente” baja. - Base económica típica dada por la posesión de la tierra y terciarias. 	<ul style="list-style-type: none"> - Sociedad relativamente abierta. - Imagen tri (multi) partida de la sociedad. - Incongruencia de status. - Fuerte presencia de estratos medios. - Movilidad social vertical alta. - Base económica con dominio de actividades secundarias.

Fuente: Germani cit. por Quezada Pastrán, s.f: 4-5. Elaboración propia.

De esta manera se origina y se cierra un período que va desde la institucionalización de las ciencias sociales, superando relativamente los marcos metodológicos conceptuales positivistas hasta el desarrollo de éstas bajo una perspectiva científica. Podríamos recapitular las diversas expresiones de lo que ha sido el desarrollo del pensamiento social latinoamericano en: realismo social o liberalismo, física social o sociología positivista, dualismo estructural-funcionalista, sociología científica y sociología del desarrollo o desarrollismo cepalino y por último la teoría de la dependencia.

La búsqueda de estas sociologías, indistintamente de su orientación ideológica consistió fundamentalmente en explicar los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que iban a configurar las nacientes regiones latinoamericanas, en conceptualizarlos y en darles sistematización teórica, con el objeto de encontrar instrumentos o herramientas que le permitieran intervenir en dichos procesos (Sonntag, 1989). Específicamente, en el caso del pensamiento cepalista y del marxismo latinoamericano, a pesar de sus divergencias teóricas y metodológicas, comparten prácticamente la misma visión acerca del desarrollo latinoamericano, a partir de la idea del proceso histórico como progreso (rasgo epistémico).

Aunque ambas postulaban el rescate de la realidad en contraposición de una apología del status quo, terminaron aceptando - en el caso del cepalismo - que era posible alcanzar el desarrollo; característica esencial de la sociedad capitalista, a partir del capitalismo occidental. Por su parte el marxismo, fundamentó su creencia en una revolución democrático-burguesa que pudiera fundar las bases de un capitalismo “**nacional**”, eslabón que a futuro garantizara la revolución socialista.

Esta coincidencia no es casual; recordemos que el pensamiento social moderno tiene su origen en la interpretación de la historia como progreso, Kesting señala: **“si el progreso en el siglo XVIII fue esencialmente un progreso de la razón, de la moral y de la humanidad, ahora se centra en la civilización económica, industrial y técnica “** (1959: 40). Estas ideas permearon todo el desarrollo del neoclasicismo económico y del estructural-funcionalismo en la sociología, aún más, bajo estos planteamientos occidental europeo positivistas nacieron los paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas; con la creencia de que una vez emprendidos los procesos que planteaban la búsqueda del progreso, alcanzaríamos mayor racionalidad de nuestras sociedades y la felicidad de sus integrantes; en este sentido Sonntag afirma:

... tal convicción, reside en la confianza de que los cambios económicos y de la estructura de clases generarían las condiciones para la instauración definitiva de la democracia representativa como forma de régimen del Estado, independientemente de

si ellos eran inducidos por el desarrollo en el sentido cepalino o por la realización de una revolución democrático-burguesa (1989: 56).

En fin, al imponerles a las sociedades latinoamericanas una mayor racionalidad tecno-económica, se produciría también una mayor racionalidad política, que a su vez produjera la autorregulación del sistema político a través de la participación de los ciudadanos. Es obvio, que este planteamiento mecanicista dejó de lado las características particulares de la región y de cada uno de los países que la conforman, y como resultado los paradigmas dominantes en la sociología latinoamericana terminaron idealizando el desarrollo sociopolítico de América Latina. De modo, que la tarea de hacer sociología siempre estuvo reducida a una sociología del cambio social, del orden, del poder y del desarrollo; que abierta a la capacidad comprensiva, creadora e interpretativa, proporcionada por nuestras realidades (Roitman, 1995) híbridas y complejas.

Dicho esto, podemos afirmar que la tragedia de la sociología latinoamericana radicó principalmente en la no correspondencia, o por lo menos aproximación con las dinámicas de las revoluciones de nuestro continente⁴; desafortunadamente **“ningún aparato conceptual sociológico sirvió para aprehender la racionalidad y el desarrollo de los acontecimientos sociales en nuestros países”** (Quezada Pastrán, s.f: 6). (Ver cuadro N° 2).

Cuadro N° 2 HECHOS Y PARADIGMAS

1. Rev. Mexicana (1910).	1. Positivismo.
2. Rev. Boliviana (1952).	2. Estructural-Funcionalismo.
3. Rev. Cubana (1959).	3. Cepalismo.
4. Experiencia Chilena (1970).	4. Teoría o Enfoque de la Dependencia.
5. Rev. Nicaragüense.	

Fuente: Quezada Pastrán. s.f. 6. Elaboración Propia.

Este vacío abre un espacio para una sociología que podríamos denominar de la Revolución para diferenciarla sustancialmente de la del poder (Mills, 1985; Rodríguez F. 1997). Observado el cuadro N° 2, hay experiencias políticas exitosas para la captura y conquista del poder (Cuba, Nicaragua), como fracasadas (Chile, Bolivia); además de fenómenos difícilmente definibles y caracterizables (Mexico). En ninguna de ellas podríamos señalar una continuidad secuencial atribuibles a leyes o predeterminaciones. Cada una tuvo su característica particular, que llevó al hundimiento de la concepción sociológica que regía para ese momento. Un ejemplo de ello es el caso de la revolución cubana, que quebró la sucesividad de las etapas propuestas por el marxismo (Sonntag, 1989), o la revolución boliviana que no pudo ser explicada de manera alguna por el estructural-funcionalismo, diseñado para describir sociedades estables y equilibradas. Además de la revolución nicaragüense y el proceso insurreccional salvadoreño que no pudieron ser aprehendidos ni por el cepalismo ni por la teoría o enfoque de la dependencia.

⁴ Hasta hace poco, señala Ingrosso; las Ciencias Sociales latinoamericanas se hallaban en una situación de casi completa dependencia respecto a las norteamericanas y europeas... Se copiaban casi acríticamente fines, interpretaciones, análisis e instrumentos metodológicos de las Ciencias Sociales occidentales. (1973). Aquí también radica unas de las llamadas maldiciones de la Sociología latinoamericana; el hecho de someter la realidad de manera mecánica a interpretaciones teóricas producidas en otros contextos y bajo otras razones. (Roitman, 1995).

Un balance es cierto, las ciencias sociales y particularmente la sociología no lograron desarrollar adecuadamente, ni la modernización, ni el crecimiento económico, ni la dependencia (Torres Rivas, 1990). En el caso de la sociología, se produjo una sustitución temática y analítica que redujo la capacidad totalizadora de sus análisis⁵; circunscribiéndola nada más a la cuestión política, así se desarrollaron temas como los relacionados con el Estado, las instituciones políticas, los partidos políticos, el sistema electoral y la sociedad civil; en desmedro de cuestiones tales como: el desarrollo económico, cambio social, razones estructurales, entre otros. Esta situación de desinterés por los grandes temas latinoamericanos posibilitó la efervescencia de los estudios microsociológicos, que no se resuelven con la mera interdisciplinariedad. Para algunos estos cambios vienen a representar los síntomas que ponen de manifiesto la caída de los grandes paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas, en este sentido, el clima cultural que ahora nos toca vivir,

... presenta una descomposición de las ilusiones sobre un mundo mejor y América Latina no es sino la confirmación - sin duda transitoria - del fracaso de la modernidad. Las ciencias sociales no pueden sino reflejar - como siempre lo han pretendido- esa realidad (Torres Rivas, 1990: 20).

En este sentido pasemos a analizar ahora al pensamiento latinoamericano en el marco de la crisis de paradigmas.⁶

La crisis y el final...

Estudiosos del tema han insistido en el hecho de que estamos viviendo en una realidad cuya dinámica está llena de múltiples acontecimientos. La complejidad y la rapidez con que se suscitan los cambios y la dificultad en conocer su dirección y naturaleza han llenado de cierta incertidumbre la realidad global, se habla de **“cambio de época”**, **“crisis de paradigma”**⁷, tránsito hacia una sociedad del conocimiento,

⁵Es importante destacar aquí que no fue solo una sustitución por la mera cuestión política a corto plazo; si no que también se privilegió lo científico económico, convirtiéndolo en “el determinante indeterminado” de la Sociología. Esto como expresión de las relaciones de poder que cristalizaban en las mayorías de nuestras regiones y que de alguna manera subyacían (cen) detrás de la institucionalización de las Ciencias Sociales (Mires, 1993).

⁶ El paradigma está constituido por miembros de una comunidad científica que sólo ellos comparten, y a la inversa, es la posesión de un paradigma común lo que constituye a un grupo de personas en una determinada comunidad científica, grupo que de otro modo estaría formado por miembros inconexos (Kuhn, 1997). Ahora bien, cuando nos referimos a la llamada crisis de paradigmas, para decirlo con palabras de Cathalifaud precisamos que “lo único medianamente evidente es la constatación que un tipo de ciencia, al que debemos los cimientos de nuestras disciplinas, han perdido su hegemonía siendo procesualmente desbordado desde distintos ángulos. Por dentro, a través del contundente cuestionamiento de los fundamentos tradicionales de la validación del conocimiento científico, que inicia K. Popper, y desde fuera, por sus resonancias respecto a los incrementos observados en la complejidad societal que acompañan al despliegue de la modernidad en los países industrializados” (1997: 2), proceso que ha sido denominado postmodernidad. Quizás este último fenómeno, desde el punto de vista sociológico, es decisivo; puesto que la autodescripción de la sociedad contemporánea ya no se deja reducir por monólogos basados en teorías totalizantes.

⁷ Además de otras caídas estamos presenciando la transformación de las bases epistemológicas que sustentaron por mucho tiempo nuestros modos de hacer investigación social. Decíamos anteriormente, que indistintamente de las sociologías desarrolladas en América Latina, todas ellas tuvieron como bases analíticas al metodologismo empirista,

postindustrial, postmoderna y postcapitalista (Drucker, 1994) y así, otros calificativos que procuran dar cuenta de ciertos fenómenos que han transformado a la sociedad moderna en los últimos años.

Los procesos sociales referidos, suponen además nuevas articulaciones en las relaciones sociales entre ciudadanos, partidos políticos y Estado. Transformaciones en los Estado-nacionales y el redimensionamiento de las relaciones entre éstos y los actores del Sistema Internacional (Cardozo, 1998). La presencia de los nuevos actores sociales (Agencias Financieras Internacionales y ONG's) en la gestión de las políticas públicas. Además de las diversas crisis en distintos ordenes de la vida social que configuran nuevas dimensiones de lo social. Tomassini, asume estos cambios como características particulares del fenómeno de la globalización. De acuerdo al autor este fenómeno;

... comprende la difusión de un nuevo paradigma tecnológico, al mismo tiempo que la de los procesos productivos, los movimientos financieros, los cambios en los mercados laborales, los diseños organizacionales, la forma de gestión, la educación y las habilidades de la gente, los sistemas de información y comunicación, las formas de vida urbana y familiar, las pautas de consumo, publicidad y mercadeo, los conocimientos, valores y preferencias de la ciudadanía y, por ende, las transformaciones que afectan a la sociedad, la economía, la política, los núcleos urbanos, la empresa, la oficina, el hogar, y la utilización del tiempo libre (1995, 149).

Justamente, todos estos cambios son los que le permiten afirmar a Fukuyama que ha llegado el fin de la historia; por otro lado Ciorán apunta que:

... el fin de la historia está inscrito en sus comienzos, la historia, el hombre presa del tiempo, llevando los estigmas que definen, a la vez, al tiempo y al hombre... Así como los teólogos hablan, y con justa razón, de nuestra época como de una época post-cristiana, así se hablará un día de las ventajas y desventajas de vivir en plena post-historia... El tiempo histórico es un tiempo tan tenso que es difícil no ver cómo podría no estallar (1976: 36).

Este fin de la historia al cual nos referimos permite entonces re-pensar todo lo que se acepta como **"verdad"**, así se comienza a cuestionar la estructura cultural y política en la literatura, en la historia, en el lenguaje en el arte, el modo de vida y las humanidades.

En el ámbito latinoamericano –y con las especificidades que le son propias– está presente el debate de estos temas. Para algunos autores (con posturas optimistas) se trata de colocar a las ciencias sociales y en particular a la sociología en el camino que la dirija hacia una comprensión y transformación de la realidad social compleja, anteponiéndose a las corrientes ideológicas hegemónicas -tales como el neoliberalismo- que procuran imponer una visión pragmática y al mercado como el paradigma que debe regir las relaciones sociales. Para otros sólo se trata de poder mantener la tensión epistemológica, más que su desplazamiento por otra manera de hacer investigación social y por ende de pensar.

En ese sentido, sería oportuno, entre otras cosas, considerar que en este debate están presentes también las múltiples transformaciones que actualmente se suceden en el aparato productivo mundial. Cambios que obedecen fundamentalmente a lo que Pérez (1991) denomina **"un cambio de paradigma"**, que está relacionado

cuestionado y sumergido hoy en una crisis irreversible y necesaria. (Cathalifaud, 1997; Chaves Tesser, 1999).

con las diversas modificaciones en los procesos de producción e intercambio, que configuran el nuevo modelo tecno-económico, oponiéndose al viejo orden mundial instaurado a partir del período de posguerra. De modo, que estamos experimentado muchos cambios, de un sistema bipolar -que tenía como actor fundamental al Estado- hemos pasado a desarrollar nuestras relaciones en un sistema multicéntrico que tiene como eje a diversos actores, entre ellos, el Estado, las empresas transnacionales y organizaciones no-gubernamentales (ONG's) (Moneta y Quenán, 1994; Alarcón, 1997).

Paralelamente a estas transformaciones en el orden económico y político; todo parece estar bajo cuestionamiento: el modo de vida, la cultura, la ciencia, la filosofía, el arte y la historia. Se trata, como señala Martínez (1993) de una **“crisis de los fundamentos del pensamiento”**, o crisis de la racionalidad moderna (Chaves Tesser, 1999). Paradójicamente, con la caída de los grandes relatos o metarrelatos (Lanz, 1991; Lyotard, 1992) han emergido diversas formas de acceder a la realidad y por ende al conocimiento⁸;

... la integralidad, el enfoque holístico, la intersubjetividad, el relativismo y la incertidumbre, entre otras, comienzan a formar parte de las categorías utilizadas por la ciencia en el proceso de conocimiento y explicación de la realidad; las cuales están acompañadas de una visión del proceso mismo de conocimiento que plantea que nuestra mente no sigue una vía causal, lineal, unidireccional, sino, también, y, a veces, sobre todo, un enfoque modular, estructural, dialéctico, gestáltico, interdisciplinario, donde todo afecta e interactúa con todo, donde cada elemento no sólo se define por lo que es o representa en sí mismo, sino y especialmente, por su red de relaciones con todos los demás (Martínez, cit. por Ramos, 1997: 181).

Obviamente, que todos estos cambios de alguna manera han trastocado las bases epistémicas de los paradigmas que sustentaron el desarrollo del pensamiento social latinoamericano (Ver Alarcón, 2001). Un hecho más concreto estriba precisamente en la crisis⁹ y transformación que actualmente experimenta el Sistema Capitalista Mundial y las regiones que lo conforman, tal es el caso de América Latina y el Caribe. Los diversos cambios han producido una serie de desajustes dentro del Sistema Capitalista Mundial y de sus distintos órdenes, situación que también se refleja en lo interno y externo de las ciencias sociales, -sobre todo en aquellas que tenían y aún mantienen como sustento teórico-metodológico al paradigma positivista- y en particular en la sociología científica latinoamericana como ciencia y profesión. De modo, que la actual crisis por la cual atraviesan las ciencias sociales de la región está vinculada con el cuestionamiento y transformación del modelo de desarrollo. En otras palabras, la crisis del Sistema Capitalista Mundial, de su racionalidad y del proyecto

⁸ Con la caída de la racionalidad moderna se abren nuevos espacios de organización y participación que antes habían estado restringidos o que por lo menos la modernidad no consideraba. Así la sociología científicista moderna da paso a la hermenéutica, a la fenomenología y a la etnometodología, la historia de vida; entre otras metodologías cualitativas. Al respecto ver a Michel Maffesoli. “La Socialidad en la posmodernidad” (1994), o el trabajo titulado “Aproximación a una Sociología de la postmodernidad”, (Alarcón, 1996) ponencia presentada en el I TALLER CIENTIFICO INTERNACIONAL "SOCIEDAD Y CIENCIAS SOCIALES EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI". Universidad de Matanzas, Cuba.

⁹ Hablamos de crisis de un sistema cuando su estructura vigente admite menos posibilidades de resolver los problemas presentes en él, que las requeridas para la conservación, de modo que dicho sistema no puede seguir existiendo de la misma forma en que lo venía haciendo (Sonntag, 1988).

de civilización en el que éste descansaba ha producido la crisis de los diversos modelos explicativos que alimentaron el pensamiento social latinoamericano por mucho tiempo (Sonntag, 1988; 1989).

Decíamos anteriormente, que la sociología latinoamericana fue como una especie de recipiente en donde se metía toda especie teórica metodológica, que a su vez le permitió enmarcar a los diversos contextos sociales, siendo subsidiaria del pensamiento social de Occidente (euro-norteamericano). También señalábamos que la sociología latinoamericana se nutre de dos fuentes presentes en la dinámica de las sociedades latinoamericanas -si así la podemos llamar- complejas de fenómenos. Por un lado, la particularidad y especificidad de cada región vinculada a los procesos de desarrollo y modernización realizados después de la segunda guerra mundial. La otra fuente, son los procesos actuales que no se desvinculan de las transformaciones y cambios que se han producido y se suceden en el sistema capitalista. Dentro de esa dinámica con especificidades endógenas y exógenas, ubicamos el desarrollo de la sociología latinoamericana en las cuatro últimas décadas. Al respecto es necesario señalar los aportes de modelos explicativos, tales como, el desarrollismo cepalino, que logró superar la idea germaniana de la sociedad occidental industrializada a la existencia y formulación del capitalismo periférico. Por otro lado, el dependentismo que desarrolló sus estudios con relación a las características específicas de los actores y sus vinculaciones con los sistemas de dominación internos y externos.

Esos aportes del pensamiento social latinoamericano muestran un rasgo esencial: se quiso destacar la importancia de la particularidad y la singularidad de los fenómenos sin negar su vinculación al sistema capitalista. Aunque no negamos los aportes e intentos del materialismo histórico de enfatizar los enfoques particulares de las dinámicas latinoamericanas (periferias) desde ellas mismas y no desde fuera (centro) (Quijano et al., 1989).

Una vez expuesto sucintamente lo que ha sido el desarrollo de la sociología latinoamericana clásica y teniendo en cuenta la existencia de ciertos procesos que han sido calificados como parte de una crisis del modelo de acumulación, es pertinente preguntarse, ¿Qué relación hay entre la crisis del modelo de acumulación y la crisis de la sociología?. La transformación del sistema de acumulación capitalista se va a expresar primeramente en el subsistema económico y luego se manifiesta en el orden sociopolítico.

Explicuemos esto. Una vez terminado el acuerdo monetario internacional Bretton Woods, (sucedido entre la década de los setenta y ochenta y caracterizado por la estabilidad monetaria internacional) respaldado por los países desarrollados; se produjo también la caída de las tasas de crecimiento económico de las economías de mercado, se estancaron las inversiones productivas de las industrias, se incrementaron las tasas de desempleo y aumentó la inflación.

Estos síntomas demuestran la ineficiencia de los recetarios keynesianos a largo plazo, puesto que no se trataba de períodos cortos de recesión, sino de una crisis que tendía a agravarse en el tiempo. Esta situación no tardó mucho en presentarse en los países latinoamericanos, incluso con mayor gravedad dadas las especificidades histórico-estructurales de la región (Sonntag, 1988). Estos “fenómenos” también se hicieron presentes en el orden socio-político, más concretamente en el llamado “**Welfare State**” o Estado de Bienestar¹⁰. La teoría

¹⁰ Es importante destacar aquí la caracterización que hace Portantiero del Estado latinoamericano: “Quizás el tema más recurrente planteado en la actual discusión sobre la crisis es el de los roles del Estado... La controversia emerge en los años 70 y se corresponde con la decadencia (o mejor con la disfuncionalidad con respecto al desarrollo capitalista) del llamado Estado de bienestar en los países capitalistas avanzados y del Estado de compromiso nacional-popular (o populista) en las sociedades más atrasadas” (1989: 88).

económica keynesiana otorgó un rol fundamental al Estado dentro del sistema de acumulación, a éste le correspondía en situaciones económicas coyunturales bajar o aumentar la demanda. Es decir, aumentaba la demanda en coyunturas débiles y la bajaba en coyunturas altas.

También eran tareas del Estado emplear mecanismos que le permitieran intervenir en el mercado, (productor de bienes y servicios) además de regular y distribuir beneficios a los distintos grupos y sectores sociales -aros de poder-, deviniendo así en Estado prebendalista, asignador de privilegios (capitalismo asistido), (Portantiero, 1989); pero una vez que el Estado se le imposibilita cumplir con sus demandas y privilegios sociales, su legitimidad queda entredicha y los diversos actores comienzan a ejercer presión para que sus demandas sean satisfechas; lo que significa que el bienestar de ahora en adelante será selectivo, focalizado y excluyente (Fleury, 1998; Rivera, 1996; Alarcón y Ramírez, 1999; Alarcón y Gómez, 1999a). Así de alguna manera se debilita el subsistema de relaciones sociopolíticas que el Estado Benefactor o del Compromiso Nacional Popular había logrado conformar en Latinoamérica (Poulantzas, 1979).

Esas transformaciones se expresan también en las ciencias sociales latinoamericanas, por ejemplo, en la llamada crisis de los paradigmas (Lechner, 1988) o crisis epistemológica (Zemelman, 1993). La crisis del modelo de acumulación pone en entredicho los enfoques y producen la crisis de los modelos explicativos¹¹. De esta forma se vincula la crisis del modelo de acumulación capitalista con la crisis de la sociología. En otras palabras, las transformaciones suscitadas en el sistema capitalista mundial producen la imperiosa necesidad de que las ciencias sociales, en particular la sociología, como señala Sonntag: ***“deben repensarse a sí mismas, en su fundamentación epistemológica, en su modo de conceptualización, en su forma de construcción teórica y en su manera de aproximarse a la realidad...”*** (1989: 17).

En este sentido la crisis actual del sistema histórico capitalista mundial y de sus regiones representan un reto para la sociología y para las demás disciplinas sociales latinoamericanas. Así la crisis de nuestras estructuras heterogéneas e híbridas a decir de García Canclini, está vinculada con la crisis de la sociología. Al igual que los retos que representó la crisis del capitalismo antes y después de la segunda guerra mundial para la sociología; hoy la crisis también le plantea nuevos y viejos retos que exigen de ella una total reestructuración, una respuesta y explicación que pueda dar cuenta de los diversos problemas y desafíos de lo real social¹² complejo, por lo menos aproximándosele. Los retos que la crisis representa son de distintos tenores: políticos, sociales, económicos, culturales, étnicos, ambientales; convirtiéndose una vez más en una cuestión social. De modo que:

... la historia de la sociología comienza en aquel momento en que se rompe la validez sobreentendida de las instituciones y los valores, y se reconoce el cuestionarla como objeto relevante de investigación (Jonás, cit. por Sonntag, 1989: 115; 1994).

¹¹ La crisis crea crecientemente una crisis de legitimación del Estado capitalista y permea todo su relacionamiento con los demás ordenes. Así que las Ciencias Sociales, llamadas a interpretar, legitimar y explicar la racionalidad del Sistema Capitalista también se ven afectadas a lo interno de ellas... (Sonntag, 1988, 1989).

¹² Entendemos a lo Real-Social como el contexto o realidad social, conformada por diversas estructuras; en donde interactúan los actores. Al respecto véase a Sonntag, (1988). En otro sentido lo Real-Social como constructo teórico o tipo ideal nos permite dar cuenta de la realidad social, de los contextos sociales en donde tratamos de aprehender dialécticamente las interpretaciones y explicaciones de los diversos fenómenos presentes en dichos contextos.

De manera, que si asumimos la relación dialéctica existente entre realidad y teoría, nos damos cuenta que la vinculación entre la crisis del sistema capitalista y las ciencias sociales, y en especial la sociología es inobjetable, a pesar de la gran variedad de interpretaciones existentes.

Así, la sociología está llamada a buscar respuestas a la crisis del sistema histórico social capitalista, a partir de las distintas intervenciones en el contexto de lo real social complejo, de la heterogeneidad estructural¹³ latinoamericana (Gómezjara, 1992). O bien, como lo destaca Alain Touraine, la tarea de la sociología latinoamericana será:

... definir lo más pronto posible, y con toda precisión, cuáles serán las nuevas formas de combinación entre la gestión de una sociedad industrial, y la gestión de las formas de tránsito de una sociedad preindustrial a una sociedad industrial, dentro del cuadro de la dependencia y de cierta coyuntura internacional (1989: 22).

Así a medida que la crisis produce y exige cambios, ajustes y transformaciones en la región latinoamericana, en esa misma medida el análisis sociológico ha de irse renovando a partir de sus construcciones teóricas, metodológicas y epistemológicas que le permitan dar cuenta de los diversos problemas que lo real social complejo demanda (Moreno, 1995). Es evidente la desfiguración de la modernidad como racionalidad en sentido weberiano y de sus promesas de orden y progreso realizables en un decurso histórico unilineal.

Ya se empiezan a observar los **“cambios y adaptaciones”**, la nueva socialidad de la cual habla Maffesoli (1990), heterotópica para Moreno (1995) se abre espacio; o la sociedad postcapitalista de trabajadores de servicios y trabajadores del conocimiento –sociedad del conocimiento– que propone Drucker (1994), o la sociedad transparente y massmediática de Vattimo (1994), la socialidad narcicista de Lipovestky (1986), o la socialidad lisa y comunitaria de Alarcón y Gómez (1999b), que parecen hacerse dueña de los espacios existenciales. En fin, nos encontramos en una encrucijada en donde el quehacer del trabajo intelectual de los científicos sociales – en especial el del sociólogo– debe ir configurando nuevas formas de entender y diseñar lo social en contextos de incertidumbres, complejidades y contingencias¹⁴ que impliquen un final abierto.

Sociología de la Alteridad, el comienzo.

Interpretar las representaciones sociales de la diáspora es lo mismo que dar cuenta de la socialidad. Briceño-León y Sonntag esbozan una nueva sociología debe partir del pueblo como episteme (1998; 1999); hagamos, pues, para nosotros la noción

¹³ Para efectos de nuestra investigación la categoría Heterogeneidad Estructural la utilizaremos en su acepción más amplia –y reciente– como bien lo expone Quijano: “la elaboración de esta categoría en América Latina se funda en el descubrimiento de que la sociedad latinoamericana es una totalidad en que se articulan diversos y heterogéneos patrones estructurales. No es un conjunto de dos o más estructuras separadas, con relaciones externas entre sí en el marco de las jurisdicciones estatales” (1989: 34).

¹⁴ Ya nuestro quehacer no estará dirigido a la búsqueda de verdades “objetivas”, esta depende de las proposiciones sobre la realidad que se hagan dentro de los lenguajes humanos, y los lenguajes humanos son distintos entre sí, son cambiantes en la historia, son al fin y al cabo, creaciones humanas producidas socialmente (Collado Mella, 1999).

de imaginación sociológica en contraposición del concepto “ley”. Scannone destaca que el esfuerzo epistémico por asumir a la comunidad como lugar hermenéutico

... supone al pueblo como el sujeto comunitario de una historia común, de un estilo común de vida, es decir, de una cultura y de esperanzas y proyectos históricos comunes... sobre todo, los llamados “sectores populares” (pobres, trabajadores y no privilegiados) y ahora excluidos quienes guardan mejor los valores básicos de nuestra cultura propia y la memoria de nuestra historia común, constituyendo el núcleo de nuestro pueblo en su conjunto” (Scannone, cit. por Moreno, 1995: 465). (subrayado nuestro),

Se trata de modificar el lugar del **SER** característicamente occidental por un pensamiento latinoamericano inculturado¹⁵, es decir, fundado en el **ESTAR** (nosotros estamos) (Scannone, 1976; 1982). Así al postular al pueblo¹⁶ definido no por su pobreza, sino por su otredad radical, su externalidad, su diferenciación y distintividad; se produce ineluctablemente el cierre definitivo de la episteme moderna. No se trata de ubicarse en la dialéctica rico-pobre, sino en la otredad, y esto viene dado por la participación, la comunicación y el diálogo; que a su vez implica la ruptura epistémica de todo un modo histórico de conocer, pensar, vivir y sentir.

De modo que lo subyacente a la otredad es la relación¹⁷ comunicativa (nosotros-otredad), ésta como raíz epistémica no está representada por un concepto y no puede ser desarrollada como lógica discursiva. Su expresión viene dada por el mito y el símbolo, sólo la acción hermenéutica se le aproxima a manera de signo, como desconstrucción¹⁸. A la relación nos aproximamos a partir de la otredad, esto supone un conocer por relación. Así la lógica cognoscitiva que implica esta episteme, base de la Sociología de la Alteridad, no radica en la lógica-sentido, rasgo fundamental para la racionalidad positivista, sino en lo vivido, lo convivial (Córdova, 1995),

... la relación vivida se inscribe -por decirlo y desdecirlo de alguna manera- en esa forma de vida que es el conocer, y ahí la comprendemos como epistémico central-dinámico de toda la matriz-episteme popular (Moreno, 1995: 492).

Esto significa que la reciprocidad (*Gesenseitigkeit*), relación-comunicación no es un derivado, sino una entidad primera, que viene a marcar la distinción entre el yo y el tú, mediada a su vez por la autonomía y complejidad propia de cada persona. Moreno aduce que:

¹⁵ La inculturación como proceso de evangelización a excepción de la experiencia paulina con los gentiles no se ha dado en ninguna otra parte del mundo, lo que se desarrolló en América Latina fue una raziá, detrás de la cruz, la espada. Para la sociología latinoamericana, y específicamente para los sociólogos implica valorar en sus contextos las diversas manifestaciones culturales, sin alterarlas, o como dice Quijano “a América Latina hay que leerla desde ella misma, desde sus heterogeneidades estructurales” (1989). Este intento ya lo hicieron algunos filósofos, pedagogos y literatos... Dussel, Scannone, Freire, García Márquez y Lezama Lima.

¹⁶ La inmersión implicativa, implicante e implicada en la vida del pueblo, en los gestos elementales de esa vida, nos permite acceder a la comprensión de esos gestos elementales, en diálogo-relación con lo vivido en nuestra cotidianidad (Navarro, 1995).

¹⁷ La relación con otras personas puede ser de egoísmo: puedo buscarme yo en el otro. De manera que la única relación genuina entre personas es a partir del amor, de la justicia, del ágape (Dussel, 1986; Maffesoli, 1990; Levinás, 1993; Buber, 1962; Geaveart, 1983).

¹⁸ Buber señala que “tú es un misterio inaferrable que no se somete a la experiencia científica. No se puede disponer del tú (otro). El tú no es nunca objeto...” (1962).

... siendo cada hombre un viviente-en-relación, la relación vivida es estructuralmente comunicante y no puede no comunicar. No hay afecto en solitario ni pensamiento en solitario... En la modernidad el diálogo no es pensable sino como acuerdo, consenso o aceptación. En el pueblo el diálogo se-vive-en la comprensión-afectividad aunque no se produzcan acuerdos. Lo afectivo conversa y dispone. El diálogo es comunicación: la comunicación en el pueblo es afectividad relacionante y relación afectivamente en que se conoce y se es conocido en la trama que con el Otro y en lo Otro, vivo-concibo-interpreto-produzco-actúo (1995: 483).

Así quisiéramos cerrar el ocaso de la racionalidad moderna, -produciendo una ruptura epistémica- no con conceptos y categorías, sino con la matriz epistemológica de todo un modo dominante e histórico de conocer-; para abrir otros espacios y otras epistemes¹⁹ (Vattimo, 1994), que hasta ahora habían sido marginadas, reprimidas y devaluadas. Postulamos así un saber popular e inculturado, no contra la modernidad, sino sencillamente OTRA. Desde ahí es posible construir una “**ciencia**” del hombre radicalmente distinta y heterotópica. Se pretende así el desarrollo de una sociología que parta de otra episteme, tan legítima como cualquier otra; el sustrato de esta episteme está justamente en la relación en comunión, no es un dato, sino un proyecto y una tarea, posible desde una episteme de la relación e imposible desde una manera de conocer que tenga como punto de partida al individuo objetal²⁰ (Moreno, 1995; Maffesoli, 1992).

Justamente, lo realmente importante de la crítica postmoderna es que abre la posibilidad de un pensamiento heterotópico y no homotópico²¹. Es el momento de danzar al filo del abismo al estilo nietzscheano. Hoy con la muerte de las utopías (paradigmas), merece la pena no resucitarlas, sino plantear otras búsquedas, otros caminos, la heterotopía puede ser esa posibilidad. Ejercitarse de este modo, implicaría una modificación radical de nuestros actos cognoscitivos y accesos a la realidad propuestas por la modernidad. Ese caminar permitiría optar por otras maneras de conocer y de vivir, otra humanidad, no sólo diferente, sino distinta.

En este sentido es una episteme liberadora ante cualquier proyecto individualista o masificante, que oprima al ser mismo del hombre al negarlo como relación y por tanto como proyecto de comunidad y comunión, alienándolo con el proyecto de individuo y masa (Moreno, 1995: 504).

¹⁹ Ella es el riel por donde circula el vehículo de todo proceso y acto cognoscitivo. Proponemos una episteme desde la relación con el otro (personas). Es decir; pensar desde otro lugar (Moreno, 1995).

²⁰ Cada persona es una relación singular y en este sentido en vez de individuo es mejor hablar de síngulo para señalar la distinción entre personas. La singularidad de cada persona-relación la hace no diferente sino distinta, otra, con una otredad irreductible a la mismidad a la que son reducidos los individuos. Mientras la individualidad es pensada como cuantitativa y sólo derivadamente en forma cuantitativa (Moreno, 1995). “Puede no ser inútil desarrollar las razones antropológicas, religiosas, políticas, estéticas, que han permitido, en culturas y momentos muy diversos, la manifestación de entidades alternativas al individuo. Estas podrán ser la masa, la comunidad, la tribu o el clan, no importa el término, la realidad designada es intangible, se trata de un estar juntos grupal que privilegia el todo sobre sus diversos componentes” (Maffesoli, 1992: 205).

²¹ Al consumarse el fin de la sociedad como noción analítica, al igual que el “agujero negro” muere para nuestro espacio-tiempo, para posibilitar el nacimiento en un nuevo tiempo-espacio o espacio tiempo complejo, la socialidad, otro mundo de vida distinto. (Charon, cit. por Maffesoli, 1990; Moreno, 1997; Rodríguez W, 1997; Alarcón, 2001).

En fin, refundados el sentido y el significado entre el investigador y la investigación, el tiempo y el espacio como variables complejas del análisis y el redimensionamiento de la objetividad, para producir de manera impostergable el reencantamiento del mundo (Wallerstein, 1996; Briceño-León y Sonntag, 1998, 1999; Alarcón, 2000; 2001), específicamente para el caso de latinoamérica, una Sociología de la Alteridad, fundada en la relación-comunicación y la analéctica²² dusseliana como método de procedimiento.

Referencias Bibliográficas.

- ALARCON, Luis. (1996-Noviembre): *"Aproximación a una sociología de la postmodernidad"*. Ponencia presentada en el I TALLER CIENTIFICO INTERNACIONAL "SOCIEDAD Y CIENCIAS SOCIALES EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI". Universidad Camilo Cienfuegos, Matanzas, Cuba.
- -----(1997): *"Tres enfoques acerca del fenómeno de la globalización"*. (mimeo) . Trabajo presentado ante la Cátedra Problemática Económica de Venezuela, Licenciatura en Sociología. Escuela de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente Cumaná.
- -----(2000-Julio): *"Reencantamiento del mundo... ¿El diálogo entre las Ciencias y las Humanidades. Es posible: desde dónde?"*. Ponencia presentada en el "VI Congreso/Sesión de Trabajo sobre las Relaciones entre las Ciencias y las Humanidades". Institute Ometeca, IVIC, UDO, CONICIT. Cumaná del 2 al 7 de julio.
- -----(2001): *"Perspectivas de la Sociología Latinoamericana: retos y desafíos para el presente siglo (Excurso sobre la Sociología de la Alteridad)"*. UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. LUZ. Venezuela. Año 6 N° 14: 58-79.
- ALARCÓN, L. y GÓMEZ I. (1999a): *"El Pensamiento postmoderno como línea de fuga"*. Página Latinoamericana de Filosofía. N° 5, abril. Disponible en <http://www.ngweb.com/latinofil/nrocin/5alarcon.htm>.
- ALARCÓN, L. GÓMEZ, I. (1999b): *"La posmodernidad como un subproducto de la modernidad dominante"*. Publicado en la GATTUNNGSWESEN: Sociological Páge. Disponible en: <http://members.es.tripod.De/Daniel-sociologo/escrito.htm>.modernidad. Trento.
- ALARCÓN, L. y RAMÍREZ A. (1999-Junio) *"Globalización exclusión y salud"*. Ponencia presentada en el V CONGRESO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES Y MEDICINA. Porlamar del 7 al 11 de Junio de 1999.

²² "Hablo de analéctica aplicado al conocimiento de la trascendencia propia del futuro y personalidad del pueblo latinoamericano... De lo que se trata ahora es de un método (o del explícito dominio de las condiciones de posibilidad) que parte desde el Otro como libre, como un más allá del sistema de la Totalidad, que parte entonces desde su palabra, desde la revelación del Otro y que, confiando en su palabra, obra, trabaja, sirve, crea. El método analéctico es el pasaje al justo crecimiento de la totalidad desde el Otro y para servirle (al Otro) creativamente... Feuerbach tenía razón, la verdadera dialéctica (hay entonces una falsa) parte del diálogo del otro y no del pensador solitario consigo mismo. La verdadera dialéctica tiene un punto de apoyo analéctico (es un movimiento analéctico); mientras que la falsa, la dominadora e inmoral dialéctica, es simplemente un movimiento conquistador: dia-léctico. Lo propio del método ana-léctico es que es intrínsecamente ético y no meramente teórico. Es decir, la aceptación del Otro como otro significa ya una opción ética, una elección y un compromiso moral: es necesario negarse como totalidad, afirmarse como finito, ser ateo del fundamento como Identidad" (Dussel, 1973; 1988: 161, 163).

- BUBER, Martín. (1962): *"Das Problem des Menschen"*. München.
- BRICEÑO-LEÓN, R. y HEINZ. S. (1998): *"Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina"*. Nueva Sociedad. Caracas.
- BRICEÑO-LEÓN, R. y HEINZ. S. (1999): *"El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social"*. Nueva Sociedad. Caracas.
- CATHALIFAUD, Marcelo. (1997): *"Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas"*. Revista Cinta de Moebio. Nº 2. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Disponible en <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/02/frames32.htm>
- CARDOZO, Elsa. (1998): *"Las relaciones internacionales y nuestros mapas superpuestos"*. Papel de trabajo. Doctorado en Ciencias Sociales. FACES. UCV.
- CASTRO, Gregorio. (1988): *"Sociólogos y Sociología en Venezuela"*. UNESCO y Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- -----(1998): *"Las perspectivas de cambio para entrar al Siglo XXI: Retos, Tareas y Propuestas. (Una redefinición del compromiso desde una resignificación del campo del saber sobre lo social)."* ESPACIO ABIERTO, Cuaderno Venezolano de Sociología, LUZ. Venezuela, Vol. 7, No 1: 82-107.
- CIORAN, E. (1976): *"Contra la historia"*. Tusquets. Barcelona.
- COLLADO MELLA, Fernando. (1999): *"Las paradojas de la contingencia para las ciencias sociales"*. Ponencia presentada en el XXII ALAS. Universidad de Concepción del 12 al 16 de octubre. Chile
- CÓRDOVA, Víctor. (1995): *"Hacia una Sociología de lo vivido"*. Fondo Editorial Tropykos-FACES-UCV. Caracas.
- CHAVES TESSER, Carmen. (1999): *"El debate teórico actual"*. Más allá de la posmodernidad. El discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana. Mileto. Madrid: (7-22).
- DRUCKER, Peter. (1994): *"La sociedad postcapitalista"*. Norma. Bogotá, Colombia.
- DUSSEL, Enrique. (1973): *"Para una ética de la liberación Latinoamericana"*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- ----- (1986): *"Ética Comunitaria"*. Paulinas. Sau Paulo.
- -----(1988): *"Introducción a la Filosofía de la Liberación"*. Nueva América. Bogotá.
- FLEURY, Sonia. (1998): *"Política social, exclusión y equidad en América Latina en los 90."* Revista Nueva Sociedad. Caracas, Nº 156: 72-93.
- GEVAERT, Joseph. (1983): *"El problema del Hombre"*. Sígueme. Salamanca.
- GERMANI, Gino. (1964): *"Clases populares y democracia representativa"*. En la Industrialización en América Latina. Kahl, J. (ed). Fondo de Cultura Económica. México: 274-306.
- GÓMEZJARA, Francisco. (1992): *"El papel de la sociología frente a los Modelos de la nueva derecha y la postmodernidad y su compromiso con los actuales sujetos sociales."* FERMENTUM. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. ULA. Mérida, No 3: 77-98.
- IBAÑEZ RODRÍGUEZ, José. (1992): *"La perspectiva sociológica: historia, teoría y método"*. Taurus Humanidades. España.
- INGROSSO, M. (1973): *"Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana"*. de Mariátegui a Gunder Frank. Anagrama. Barcelona.
- KESTING, Hanno. (1959): *"Geschichtsphilosophie und Weltbuergerkrieg"*. Winter Verlag. Heidelberg.
- KÜHN, T. (1997): *"La Estructura de las Revoluciones Científicas"*. F.C.E. Santiago de Chile.
- LANZ, Rigoberto. (1991): *"Cuando Todo se Derrumba, Crítica de la Razón Ilustrada"*. Fondo Editorial Tropykos.

- Caracas.
- LECHNER, Norbert. (1988): *“Los Desafíos de las Ciencias Sociales en América Latina”*. Trabajo presentado para la Reunión Informal de Consulta para evaluar resultados del Gran Programa I, 1986-1987, e identificar estudios prospectivos prioritarios de la región. UNESCO, Caracas.
- LEVINÁS, Emmanuel. (1993): *“El Tiempo y el Otro”*. Paidós. México.
- LIPOVETSKY, Gilles. (1986): *“L’Ere du vide. Essais sur l’individualisme contemporain”*. Gallimard. Paris.
- LYOTARD, J.F. (1992): *“La Postmodernidad explicada a los niños”*. Gedisa. Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel. (1990): *“El tiempo de Las Tribus”*. Icaria. Barcelona.
- -----(1992): *“La Violencia Totalitaria”*. Herder. Barcelona, España.
- -----(1994): *“En Torno a la Posmodernidad”*. Anthropos. Bogotá, Colombia.
- MARTINEZ, Miguel. (1993): *“El Paradigma Emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica”*. Colección Límites de la Ciencia. Vol. 29. Gedisa. Barcelona.
- MIREN, Fernando. (1993): *“El Discurso de la Miseria o la Crisis de la Sociología en América Latina”*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.
- MONETA, C. y QUENÁN, C. (1994): *“Las reglas del juego”*. Corregidor. Argentina.
- MORENO, Alejandro. (1995): *“El Aro y la Trama, Episteme, Modernidad y Pueblo”*. Centro de Investigaciones Populares. Caracas.
- -----(1997): *“Desencuentro de Mundos”*. Revista Heterotopía. Nº 6: (11-37). Caracas.
- MILLS, Wright. (1985): *“La Imaginación Sociológica”*. Fondo de Cultura Económica. México.
- NAVARRO, Rafael. (1995): *“De la relación como realidad al curriculum comunitario: ¿Heterotopía posible en el mundo de vida popular?”*. Revista Heterotopía. Nº 5: (44-60).
- PEREZ, Carlota. (1991): *“Nuevo Patrón tecnológico y educación superior: una aproximación desde la empresa”*. En Retos Científicos y Tecnológicos. Vol. 3. UNESCO, Caracas.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. (1989): *“La Múltiple Transformación del Estado Latinoamericano.”* Revista Nueva Sociedad. Caracas, No 104: 88-94.
- POULANTZAS, Nicos. (1979): *“Estado, Poder y Socialismo”*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- QUEZADA PASTRÁN, Freddy. (s.f): *“Modernidad y Postmodernidad en América Latina”*.
- QUIJANO, Aníbal et al. , (1989): *“¿Nuevos Temas, Nuevos Contenidos?. Las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe Ante el Nuevo Siglo”*. UNESCO. Nueva Sociedad. Caracas.
- RAMOS, Olga. (1997): *“Educación, Ciencia y Tecnología”*. En Ideas para el Debate Educativo, Fundainved- Consejo Nacional de Educación, Caracas (179-197).
- RIVERA, Marcia. (1996, Agosto): *“Hacia nuevas articulaciones en la relación estado-sociedad en materia de políticas sociales.”* Ponencia presentada en la Reunión Técnica sobre el Monitoreo de las Metas a favor de la Infancia del Compromiso de Nariño Antigua, Guatemala.
- ROBLES, Fernando. (1999): *“Los Sujetos y la Cotidianidad, elementos para una microsociología de lo contemporáneo”*. Sociedad Hoy. Universidad de Concepción. Chile.
- RODRÍGUEZ, Francisco. (1997): *“Ideología, Poder y Desarrollo Teórico en América Latina”*. Mimeo.
- RODRÍGUEZ, William. (1997): *“La Implicación Investigativa”*. Revista Heterotopía. Nº 6: (39-52).

- ROITMAN, Marcos. (1995, Julio): *“Las Maldiciones de la Sociología Latinoamericana”*. Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología y Antropología. Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela.
- SCANNONE, Juan Carlos. (1976): *“Trascendencia, Praxis Liberadora y lenguaje”*. En Teología de la Liberación y Praxis Popular. Sígueme. Salamanca.
- ----- (1982): *“Sabiduría, Filosofía, Inculturación”*. Revista Stromata . Argentina, julio-diciembre. Nº 4: 317-327.
- SONNTAG, Heinz. (1988): *“Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina”*. UNESCO-Nueva Sociedad. Caracas.
- -----(1989): *“¿Nuevos Temas, Nuevos Contenidos?. Las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe ante el Nuevo Siglo”*. UNESCO-Nueva Sociedad. Caracas.
- SOTELO, Adrián. (1999): *“La crisis de los paradigmas y la teoría de dependencia en América Latina”*. Disponible en: <http://www.uniovi.es/~files/p>
- TOMASSINI, Luciano.(1995). *“Las relaciones Internacionales en un mundo posmoderno”*. Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.
- TOURAINE, Alain. (1994): *“Crítica de la Modernidad”*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- -----(1989): *“Los Problemas de una Sociología propia en América Latina.”* Revista Mexicana de Sociología. UNAM. México, No 3: 4-22.
- TORRES RIVAS, Edelberto. (1990): *“Las ciencias sociales vitas de nuevo”*. Revista Nueva Sociedad. Caracas, No 108: 18-27.
- VATTIMO, Gianni Et al., (1994): *“En Torno a la Posmodernidad”*. Anthropos. Bogotá, Colombia.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1996): *“Abrir las ciencias sociales”*. Siglo XXI. España.
- -----(1998): *“Diferenciación y reconstrucción en las ciencias sociales”*. Carta Nº 7. ISA. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/isa/canada.htm>
- WEBER, Max. (1973): *“Ensayos sobre metodología sociológica”*. Amorrortu. Buenos Aires.
- -----(1984): *“Economía y Sociedad”*. F.C.E. México.
- ZEMELMAN, Hugo. (1993): *“Sobre Bloqueo Histórico y Utopía en Latinoamérica.”* Revista Problemas del Desarrollo. México, No 95: 15-24.